O deINTERVENCIÓN DEL DOCTOR JOSÉ FÉLIX LAFAURIE RIVERA, PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN COLOMBIANA DE GANADEROS, FEDEGÁN, EN EL ACTO DE INSTALACIÓN DEL 35° CONGRESO NACIONAL DE GANADEROS

BARRANQUILLA, 1º DE DICIEMBRE DE 2016

Ganaderos de Colombia:

Bienvenidos a Barranquilla, la puerta de oro de la patria, que hoy se abre hospitalaria para recibir al 35° Congreso Nacional de Ganaderos, jel máximo evento gremial de la ganadería colombiana!

Como en otros tiempos, y como siempre, bienvenido presidente Uribe. Para los ganaderos es y seguirá siendo grato; seguirá siendo importante y significativo contar con su presencia y, sobre todo, con la verticalidad y la agudeza de sus posiciones sobre los grandes problemas del país, una verticalidad y un coraje que no son de extrañar en un ganadero.

Como en los tiempos que no pudieron ser, bienvenido, doctor Óscar Iván Zuluaga. Bien sabemos ahora, que es usted quien debería haber instalado este Congreso como presidente de los colombianos, si no se hubieran atravesado las trapisondas de la ambición por el poder, con la infiltración criminal de un hacker en su campaña.

Bienvenidos, delegados regionales en representación de los ganaderos de todos los rincones de Colombia. Bienvenidos,

1

conferencistas, expositores e invitados especiales. FEDEGÁN y Barranquilla los saludan.

Los gremios y la política

En este país de inmensas paradojas, en el que es fácil conversar con terroristas, pero imposible conciliar diferencias con una organización de la sociedad civil como FEDEGÁN, cualquier cosa que se diga o se haga siempre será malinterpretada como oposición política.

Pero me arriesgo a ello. La coyuntura del país y su inmediato futuro, así como la persecución a FEDEGÁN, me imponen la obligación moral de advertir de lo que puede suceder cuando, de una parte, el poder de las instituciones se vuelve contra la ciudadanía, y de otra, cuando esas instituciones democráticas claudican por las buenas frente a quienes quisieron y no pudieron derrotarlas por las malas, y en ese intento desangraron al país durante medio siglo.

Hace dos años, el presidente Santos visitó sorpresivamente nuestro Congreso, mas no para saludar a los ganaderos colombianos, sino para recordarnos que "Los gremios están para tener una comunicación fluida con los gobiernos" y para advertirnos que "no están para hacer política".

Traduzco. El presidente fue a Santa Marta en esa ocasión, a decirnos que si los gremios no querían problemas, tenían que estar de acuerdo con el Gobierno. Fue a notificarnos de la adhesión que esperaba frente a las negociaciones de La Habana, y también a "amonestarnos" por nuestra posición, que consideraba indebida intromisión en política.

Fue a hacernos una advertencia que hoy entiendo como una amenaza inaceptable sobre las consecuencias de no allanarnos a la "relación fluida" que nos recomendaba; una amenaza que terminó cumpliendo. ¿A qué se refería el presidente?; ¿acaso a que los gremios no deben tener una filiación partidista? Estoy de acuerdo con él. Los gremios no deben tener filiación política, pero sí pueden y deberían tener una "posición política". En 2010, FEDEGÁN respaldó la candidatura a la presidencia de Juan Manuel Santos. Recuerdo que, muy cerca de acá, en Sabanalarga, le organizamos una gran reunión de apoyo ganadero, y recuerdo también que a nadie le molestó que lo hiciéramos.

No estábamos haciendo política partidista; estábamos defendiendo una "postura política" a la que FEDEGÁN tenía y tiene derecho. Habíamos manifestado públicamente que no apoyaríamos a una persona, sino a un programa que garantizara, primero: la continuidad de la Seguridad Democrática, y segundo: el compromiso con la recuperación del campo a través de una política de Estado. Por eso apoyamos a Santos, y apoyaremos en el futuro a quien encarne esas banderas.

Y por eso mismo no apoyamos su reelección en 2014, pues veíamos debilitada la seguridad y la lucha contra el narcotráfico bajo la presión de las negociaciones, mientras se abandonaba la recuperación del campo como política de Estado para ser negociada con las Farc.

Los medios y el Gobierno han banalizado la posición de FEDEGÁN, afirmando que los desacuerdos obedecen a algo "personal". Pero lo

cierto es que no habría diferencia alguna si FEDEGÁN, a través de su presidente, hubiera apoyado la expropiación y la extinción de dominio negociadas con las Farc y, en general, las negociaciones de La Habana, vulnerando sus principios y renunciando a sus convicciones. El Gobierno quería el apoyo unánime de los gremios, pero encontró la voz disonante de FEDEGÁN, cuestionando con verticalidad y argumentos la claudicación de negociar la producción agropecuaria, la política de tierras y la vida rural, precisamente con quienes habían sembrado el terror en el campo, con quienes habían desterrado la inversión pública y privada, y con quienes, habían declarado a los ganaderos como terratenientes y como objetivo militar de su violencia.

El atropello

De esta diferencia sustancial, y siempre con las Farc en la trastienda, a partir de 2012 se fue pasando de la "relación fluida" a una de conflicto permanente, a la reinterpretación de las condiciones y la representatividad de FEDEGÁN, a la magnificación mediática de las diferencias, a la exclusión, a la descalificación, a las falsas acusaciones, a las acciones de retaliación..., al atropello.

¿De qué NO nos han acusado? Pero con la frente en alto y las manos limpias, yo sí tengo algo que responder. Desde hace cuatro años hemos sido perseguidos por el Gobierno a través del Ministerio de Agricultura, y por la Contraloría General de la República. ¿Creen ustedes que si yo hubiera cometido una sola equivocación, si hubiera tenido un solo resbalón, un solo desliz, estaría hoy ante ustedes como

presidente de FEDEGÁN? No. Estaría en una cárcel lamentando mi desventura.

Sea el momento para hacer un reconocimiento a los 349 empleados del Fondo Nacional del Ganado, que perdieron injustamente sus empleos por la persecución del Gobierno, pues la pulcritud en el manejo parafiscal durante 22 años no es solamente causa mía; ni son causa solamente mía los incuestionables resultados en beneficio de miles de ganaderos. Detrás de ellos está el trabajo de un equipo de cualidades humanas y profesionales sin tacha. A ellos, mi gratitud y mi aplauso.

Así pues, hemos sido víctimas de una persecución sin cuartel, mas no contra el presidente de FEDEGÁN, sino contra lo que ha representado esa dirigencia gremial durante medio siglo, en defensa de principios fundamentales como el derecho a la seguridad física y jurídica del ganadero y el derecho a la legítima propiedad de la tierra.

El atropello a FEDEGÁN marca un antes y un después en la historia de las relaciones entre el Gobierno y la sociedad civil. Nunca antes un Ministro de Estado se había dedicado a destruir un gremio por no plegarse a los designios del Gobierno, y a promover abiertamente la creación de uno nuevo que sirviera a sus espurios intereses.

Tan funesto precedente vulneró el derecho de los gremios a la defensa de sus intereses con independencia frente al Gobierno, que fue la razón de su nacimiento en la Edad Media. En Colombia completan un siglo de construcción de una respetable institucionalidad gremial, pero en adelante nadie podrá sentirse seguro. Montesquieu afirmaba con razón que "Una injusticia hecha a uno solo, es una amenaza hecha a todos".

Ahora, que si FEDEGÁN abandona sus principios para aplaudir la Reforma Rural de las Farc; si renuncia a la defensa de la legítima propiedad de la tierra; si aplaude una Jurisdicción que representa una amenaza para el ganadero; si FEDEGÁN olvida a sus muertos y secuestrados, sin reclamar sus derechos a verdad. Justicia y reparación; si FEDEGÁN renuncia a su razón de ser, pues poco importará quién sea su presidente. Ese es el camino fácil que recomienda el primer mandatario para una "relación fluida" con el Gobierno. Es el camino de la claudicación que el Gobierno mismo ya transitó durante las negociaciones con las Farc.

¿Qué hay detrás del atropello?

No es momento para la consideración detallada de cuatro años de persecución oficial contra FEDEGÁN, un tema con espacio propio en la programación del día de mañana. Hoy, sin embargo, quiero detenerme en una pregunta sustantiva: ¿Qué hay detrás del atropello? ¿Qué hay detrás de lo que no dudo en calificar como un complot contra FEDEGÁN? ¿Semejante secuencia de acciones hostiles se puede explicar por la animadversión de unos ministros o de un

presidente? ¿Si la directriz vino de arriba, cuáles fueron los móviles, por qué FEDEGÁN?

¿Qué sucedió para que, a partir de 2012, lo que eran desacuerdos normales se convirtieran en rompimiento total? ¿Por qué un gremio respetable, con amplio reconocimiento como ejecutor eficaz de programas de desarrollo ganadero, de un momento a otro se transforma para el Gobierno en uno sin representatividad, antidemocrático, enemigo de la paz, opositor, burocrático e ineficaz?

Solo encuentro una respuesta: en 2012 iniciaron las conversaciones oficiales con las Farc. En 2012 se abordó como primer punto la discusión de la Reforma Rural Integral. En 2012 FEDEGÁN se pronunció en contra de que el futuro del campo se resolviera con el grupo narcoterrorista que lo había sembrado de violencia, atraso y dolor durante medio siglo.

Durante sus 53 años de historia, FEDEGÁN ha tenido cinco presidentes que podríamos llamar de largo aliento. Usted, doctor Santamaría, fue protagonista ejemplar del nacimiento de FEDEGÁN, marcado por dos circunstancias desencadenantes. Hace 53 años la ganadería se enfrentaba a una reforma agraria expropiatoria —la Ley 135 de 1961—, y a usted le correspondió asumir la defensa de la legítima propiedad de la tierra desde la dirigencia gremial.

Fueron intensos los debates dentro y fuera del Congreso de la República, y muy grandes las diferencias con el gobierno del presidente Lleras Restrepo, pero nunca tales diferencias se tradujeron en un asomo siguiera de acciones de retaliación contra el gremio.

A tan ejemplar liderazgo usted le sumó, doctor Santamaría, una década de esfuerzo y realizaciones para convertir la idea de los delegados al Congreso Ganadero de 1963, en una realidad gremial con una representatividad incuestionable.

Hace 53 años también, la naciente revolución cubana empezaba a replicar su experiencia en nuestro país, a partir del adoctrinamiento de reductos de campesinos liberales de la violencia política, y de la financiación de la lucha armada con recursos de las grandes potencias comunistas. Hace 53 años nacieron las Farc y, desde entonces, los ganaderos fuimos declarados enemigos de su revolución armada y objetivos militares de su violencia, por la única razón de ser propietarios o tenedores de tierras rurales.

La violencia a que fueron sometidos desde esa época los ganaderos no tiene nombre, o mejor, tiene miles de nombres de ganaderos y de sus familiares asesinados, secuestrados, despojados y extorsionados. Nombres que estaban confinados al recuerdo íntimo de sus familias, pero condenados al olvido en la historia mal contada de la violencia en Colombia. Nombres que hemos rescatado a través de la Fundación Colombia Ganadera, FUNDAGÁN, para acabar con el olvido y para reivindicar sus derechos.

Años después, el Gobierno Betancur negocia con las Farc y logra una Ley de Amnistía y la firma de acuerdos en 1984, pero sin entrega de armas y un monumental engaño de las Farc, que durante la negociación expidieron su Ley 001 de Reforma Agraria, que abolía "todas las propiedades de carácter personal de los latifundistas".

El presidente de FEDEGÁN, Hernán Vallejo Mejía, se opuso enérgicamente a las negociaciones y el Gobierno, para neutralizarlo, lo nombra Ministro de Agricultura a mediados de 1985, lo cual Hernán acepta de buena fe, buscando ayudar a la ganadería y al campo, pero el Gobierno lo traiciona y su ministerio dura apenas cinco meses. Había que silenciar a FEDEGÁN y tranquilizar a las Farc. Siempre las Farc.

No obstante, a pesar de que el presidente Betancur optó por manipular a un hombre recto como Hernán Vallejo para acallar la voz contestataria de FEDEGÁN, nunca emprendió contra el gremio represalias de ningún tipo por su posición frente a las negociaciones con las Farc.

A Hernán Vallejo lo sucede José Raimundo Sojo, que enfrenta el resurgimiento del debate sobre la tierra y otro intento de Reforma Agraria a través de la Ley 30 de 1988. Sojo lidera las discusiones sobre la ley y asume la defensa del derecho a la legítima propiedad de

la tierra, mientras continúa denunciando la violencia contra los ganaderos.

Las Farc le habrían de cobrar esa factura. El 30 de septiembre de 1995, lo buscaron en la tranquilidad de su retiro y lo asesinaron. La posición vertical de FEDEGÁN, hoy calificada de "política", cobraba otra víctima, que no era la primera ni sería la última. De hecho, pocos meses antes, las Farc habían asesinado a otro dirigente ganadero, Nelson Martelo Martelo, presidente de la Federación de Ganaderos de Sucre.

El Gobierno Barco fue quizás el de mayor actividad expropiatoria en esa nueva fase de reforma agraria. En consecuencia, fue igualmente intensa la posición de FEDEGÁN contra el proceso, sin que ello implicara tampoco ningún tratamiento discriminatorio.

En la década de los noventa, en medio de un campo incendiado por la violencia, de una actividad ganadera postrada y de gobiernos vacilantes en proteger de la violencia a la población rural, se levanta valerosa y solitaria la voz de otro presidente de FEDEGÁN, Jorge Visbal, para plantarle cara a la guerrilla, para exigir seguridad rural a los gobiernos y, simultáneamente, para entregarle a la ganadería el instrumento valioso de la parafiscalidad.

Con su dispensa, presidente Uribe, no dudo en calificar a Jorge Visbal como uno de los precursores de la Seguridad Democrática. "La

ganadería no se rinde", fue la consigna del Congreso Ganadero en el año 2000, en medio de la más furiosa victimización del gremio, que contaba sus muertos y secuestrados por centenares. Jorge Visbal llamó al coraje frente la adversidad, y ese año, en una clarísima y legítima posición política, FEDEGÁN asumió a Álvaro Uribe como el candidato de los ganaderos a la Presidencia de la República. Y a nadie le molesto.

Las Farc no dejan cuenta impagada. Después de varios atentados a sus propiedades rurales, el 15 de octubre de 2003 utilizaron contra Jorge Visbal un arma de guerra —un rocket—, buscando no fallar en su macabra intención, que afortunadamente se estrelló contra las gruesas paredes de la casona de FEDEGÁN sin causar víctimas.

Era la época de las gravísimas acusaciones de financiación ilegal de la campaña Samper, al punto que el Consejo Gremial Nacional, del que Jorge Visbal era vicepresidente, pidió la renuncia del presidente. Ni en tan extrema situación, Samper buscó retaliar contra FEDEGÁN ni contra gremio alguno. Por el contrario, su apoyo fue fundamental para la expedición de la Ley 395 de 1997, también llamada Ley de Aftosa. A Jorge Visbal lo persiguieron las Farc, nunca el Gobierno.

Las Farc..., siempre las Farc cruzándose en los destinos de FEDEGÁN, como un péndulo que siempre regresa, como una noria que vuelve siempre a momentos ya transitados. A partir de 2012, el presidente Santos instaló las negociaciones públicas, que había iniciado en secreto al poco rato de ceñirse la banda presidencial. El

primer tema fue la Reforma Rural Integral y el tema de la tierra; un punto de honor para las Farc, su primera gran exigencia y la primera gran claudicación del Gobierno.

No puedo evitar referirme al discurso del presidente Santos en la Universidad de los Andes, en 2015, en el que, con gran menosprecio por el sector rural, justificó la inclusión del primer punto diciendo que "las Farc necesitaban algo para mostrar"

La posición de FEDEGÁN no podía ser otra que el rechazo a que la problemática de la tierra y el futuro del campo se negociaran con las Farc, y peor aún, como una especie de comodín barato para satisfacerlas, para que pudieran mostrar algo.

Vendría luego el Foro Agropecuario de diciembre de 2012 y la negativa a validar con nuestra presencia algo que considerábamos sustancialmente ilegítimo. Desde entonces fuimos calificados como enemigos de la paz y empezamos a estorbar al Gobierno por cuenta de las Farc. Siempre las FARC

Ganaderos, tal vez ya no somos su objetivo militar, pero nuestra situación hoy es más riesgosa frente al empoderamiento de las Farc. La legítima propiedad de nuestras tierras está en la mira de las Farc a través de la Reforma Rural, y lo que es todavía peor: la libertad y la honra de los ganaderos están también en la mira de las Farc a través de la Jurisdicción Especial.

Y como si fuera poco, se dejaron de usar armas de guerra, pero hemos sido golpeados por el arma letal del abuso de la Ley y las instituciones por atrevernos a disentir. Es también de Montesquieu la afirmación de que "La mayor perversidad es la utilización de la ley contra el ciudadano".

Hoy confluyen los mismos actores en escenario diferente: un gobierno claudicante, cuando menos debía estarlo gracias a los logros de la Seguridad Democrática, y unas Farc que no ocultan la satisfacción de un triunfo que no merecían. No en vano Timochenko afirmó que el segundo Acuerdo Final tenía "sabor a victoria".

Y con la arrogancia del vencedor, lanzó su propuesta de un "gobierno de transición", con un candidato sin resistencia en la otra parte. ¿Cuál otra parte? ¿Acaso la unión de la izquierda y otros sectores que, según se dice, ya se está cocinando con la bendición del Gobierno?

El país debe estar alerta. Las Farc avanzan en su incursión en política rodeadas de excedidas garantías y prebendas. Por ello, lo que les fue birlado en el Acuerdo a los sectores del NO, tendremos que defenderlo en las urnas, con liderazgos definidos como el de Álvaro Uribe Vélez.

Usted, presidente Uribe, le devolvió al país la seguridad y la confianza, cuando ya éramos considerados un Estado fallido. Usted será definitivo ahora, para que al "gobierno de transición" de

Timochenko, se oponga un "gobierno de la dignidad", que le devuelva a Colombia su ordenamiento constitucional y le restituya las instituciones violentadas, sin perjuicio de permitirles a las Farc una reincorporación a la sociedad y la política, en el marco del Estado de Derecho.

Los ganaderos no queremos un "gobierno de transición" para facilitarle el camino a las Farc hacia la toma del poder. Los ganaderos exigimos y participaremos en la construcción del "gobierno de la dignidad".

El camino de las Farc hacia el poder

Nadie puede olvidar que, ya no por las armas, pero las Farc no se han apartado un milímetro de su objetivo de la toma del poder. Nadie puede olvidar que ya tienen en el bolsillo un Acuerdo que, olímpicamente, desoyó los derechos de las mayorías para satisfacer sus exigencias. En lo que representa una descarada confesión del maquillaje del Acuerdo –vergonzosa para el Gobierno–, Timochenko declaró satisfecho que "Flexibilizamos posiciones pero no los principios, lo grueso, la estructura fundamental del acuerdo quedo intacta".

¿Qué les brinda el acuerdo a las Farc? Sus ecuaciones son perfectas para la toma del poder: Reforma Rural Integral = Control territorial. Control Territorial + garantías de participación + banderas políticas = Control Social y Político hacia la toma del poder.

Alguna vez afirmé, en presencia del entonces Procurador, que si no eran corregidas las distorsiones del Programa de Restitución de la Ley 1448 de 2011, terminaría convertida en la cuota inicial del control territorial de las Farc, por cuenta de las falsas víctimas y el despojo a compradores de buena fe. Me llovieron rayos y centellas, pero nada ha cambiado. Hoy me atrevo a afirmar que el control territorial de las Farc, es la cuota inicial para su propósito inocultable, su objetivo final de la toma del poder bajo los postulados de un estado comunista.

Porque si a esa cuota inicial de la restitución debida e indebida en las zonas de influencia de las Farc, se le suman tres millones de hectáreas del Fondo Gratuito, más siete de formalización, más las Zonas de Reserva Campesina existentes y las que se crearán, amén de su influencia en muchas regiones de indígenas y afrodescendientes, el control territorial de las Farc podrá superar 20 millones de hectáreas, casi la mitad de la frontera productiva agropecuaria.

Las Farc no abandonarán sus actividades delincuenciales de narcotráfico y minería ilegal, y entonces el control territorial efectivo se convertirá en dinero también efectivo, lo cual hará imbatible su posición frente a los partidos tradicionales.

Lamentablemente, la política no se practica hoy a partir del debate de las ideas, sino aceitada con los recursos del presupuesto, pero, sin duda alguna, los del narcotráfico son muy superiores y más expeditos que los que distribuyen los cupos indicativos.

El control territorial, sumado a las garantías del acuerdo, como las diez curules gratis, las 16 en la Cámara, así sean en cuerpo ajeno, la financiación y las emisoras, entre otras, más las banderas políticas también regaladas, como la de ser padrinos de diez millones de hectáreas, apuntan a un resultado inexorable: la toma del poder.

En un posacuerdo con la presencia agobiante de las Farc en el campo, los sectores de la producción agropecuaria llevarán la peor parte, con los ganaderos en primer lugar. Se me podrá tildar de apocalíptico –ya estoy acostumbrado–, pero nadie podrá decir mañana, que no advertí sobre sus riesgos, ya no latentes, sino presentes.

Sin remedio, ya estamos enfrentados al posacuerdo con las Farc en el centro del escenario, y el país no puede desentenderse de las implicaciones de tal situación. Por eso mi advertencia.

Ganaderos: Nadie podrá decir mañana, que no advertimos sobre los riesgos al derecho a la legítima propiedad de la tierra, ante la presión de las Farc, no solo para completar tres millones de hectáreas, sino para restituir a unos despojando a otros, y para sembrar el campo de Zonas de Reserva Campesina.

Nadie podrá decir mañana, que no advertimos sobre los peligros que, para el ganadero, se esconden tras la Jurisdicción Especial, que me resisto a llamar de paz; peligros que se desprenden de una narrativa injusta e insostenible, escrita con la pluma envenenada de las Farc, y promovida por la izquierda y, ahora último, hasta por el Gobierno. Cafeteros, azucareros, floricultores, porcicultores, todos los productores rurales son empresarios sin tacha; los ganaderos, por el contrario, esa narrativa nos tacha de terratenientes, explotadores, evasores y hasta paramilitares. Bajo esos estigmas, bajo ese "contexto" seremos tratados por una Jurisdicción hecha a cuatro manos con nuestros enemigos de siempre: las Farc.

Nadie podrá decir que no alertamos sobre los peligros que se ciernen para el desarrollo rural, con una economía que privilegia el minifundio, el mismo engaño de siempre para el campesino, sin la certeza de una política de asociatividad, de asistencia técnica, de financiación y de acceso a mercados, que solo quedó en el papel de los acuerdos, como ha quedado siempre en el papel de los Planes de Desarrollo.

regañadientes, el incluyó ambiguo nuevo acuerdo un reconocimiento de la producción agropecuaria de gran escala, que sin desconocer el equilibrio, es la llamada a garantizar al país la seguridad alimentaria, a defendernos de la invasión a nuestro mercado interno y a permitir el acceso а los mercados internacionales. Es la llamada a generar empleo y bienestar sostenido y sostenible en el campo colombiano.

En ese camino necesario de las exportaciones, en el que la ganadería podría ocupar un lugar importante en el urgente reemplazo de la renta petrolera, habíamos dado pasos hacia delante, con el concurso del difamado ministro Andrés Felipe Arias, avances que este Gobierno ha desandado en su afán de retaliar contra FEDEGÁN, con la pérdida de tiempo valioso y recursos muy importantes del Presupuesto Nacional, cuando se rescindieron unilateralmente los convenios para el manejo de las guías sanitarias de movilidad y de la trazabilidad ganadera.

En la Cumbre de las Américas en Cartagena, en 2012, se nos garantizó que, finalmente, el acceso de carne colombiana a los Estados Unidos estaba a la vuelta de la esquina, pero la cuadra resultó ser muy larga al parecer, porque todavía estamos esperando.

Con activa participación de FEDEGÁN y del Fondo de Estabilización de Precios, se adelantaron exitosas misiones comerciales en Asía, África y Oriente Medio, que un ministro charlatán, cuando no se las apropia, las menosprecia calificándolas de turísticas e infructuosas, solo porque contaron con la participación de FEDEGÁN, con lo cual agravia también a sus funcionarios y a los del Ministerio de Comercio.

Hoy, con el precio del kilo de novillo gordo a 3,17 dólares en Estados Unidos y a 1,42 dólares en Colombia, y con un cambio altamente favorable, no podemos poner un kilo de carne en Estados Unidos. ¿Por qué? Pregúntenle al ministro de Agricultura. Pregúntenle si de los más de 3.200 biillones de pesos ejecutados entre 2015 y 2016, algo quedó para la trazabilidad ganadera, para ver si algún día podemos exportar.

Pregúntenle al ministro por qué los industriales de la leche, con un precio internacional al alza, deciden bajarle cien pesos al precio al ganadero. Pregúntenle si no son los mismos industriales que cambian de sombrero para participar entusiastas en el Foro que se organizó para intentar opacar nuestro Congreso Nacional de Ganaderos.

Pregúntenle al ministro por qué todas las entidades del sector agropecuario se volcaron generosas sobre ese evento, y desatendieron, como obedeciendo una orden oculta, la invitación a nuestro evento, donde era tradicional su participación. ¿Será que los recursos de promoción del sector se quitan o se dan al arbitrio del ministro, y también se están utilizando como instrumento de retaliación contra FEDEGÁN? Por la respuesta de estas entidades, nos queda la sensación de que muchos nos siguen queriendo, pero les han prohibido querernos.

Ganaderos: en un escenario de posacuerdo fariano y de Reforma Rural Integral bajo sus postulados revolucionarios, el futuro no luce promisorio para FEDEGÁN, para nuestra actividad, para nuestros derechos, para la producción agropecuaria y para el campo en general. Pero estamos advertidos y no estamos solos. Medio país nos acompaña.

Ganaderos, amigos y amigas de FEDEGÁN, y no se imaginan cómo valoramos esta última condición en los tiempos que corren, cuando somos perseguidos por la defensa de nuestro credo, pues todo lo

escrito, lo dicho y lo hecho durante cuatro años de distanciamiento con el Gobierno, no es sino la expresión de esos valores y principios:

Los ganaderos creemos en la libertad y el orden de nuestro escudo como fundamentos de la civilidad; y creemos en el imperio de la Ley como máxima norma de convivencia y camino seguro hacia la paz.

Los ganaderos creemos en la seguridad como derecho inalienable y bien fundante para cualquier proyecto de Nación; y creemos en una justicia independiente para perseguir el delito en todas sus formas.

Los ganaderos creemos en el derecho a la legítima propiedad privada, a la libre empresa y la libre asociación; y creemos en un modelo de desarrollo equilibrado, con la recuperación del campo como obligación constitucional del Estado.

Los ganaderos creemos en las instituciones democráticas; en el gobernante como servidor público, al servicio de la Ley y de esas instituciones, que no en la Ley y las instituciones al arbitrio del gobernante.

Y a pesar de nuestra dura realidad, FEDEGÁN seguirá creyendo en el derecho a expresar y defender con libertad y respeto sus convicciones, sin amenazas, sin temores ni consecuencias por parte del gobernante.

Ese es nuestro credo, nuestra armadura en los tiempos que corren, en los que el campo que hasta hoy conocimos, con todas sus dificultades, muy pronto habrá dejado de existir, reemplazado por uno en que la presencia de las Farc se hará sentir con fuerza y sin descanso, reclamando el cumplimiento de su Reforma Rural.

En los tiempos que corren, la expropiación de la tierra estará a la orden del día para atender las exigencias de las Farc, sin que el nuevo acuerdo, haya precisado sus condiciones, requisitos y procedimientos.

En los tiempos que corren, la estigmatización de los ganaderos se va a recrudecer, y estaremos expuestos a los sesgos de la Justicia Especial.

Por eso, amigos ganaderos, en los tiempos que corren, debemos reagruparnos alrededor de FEDEGÁN, debemos preservar nuestra institucionalidad centenaria, pues si la persecución ha afectado en algo nuestra fortaleza financiera e institucional, ha dejado intactos nuestros principios, el alma que alimenta el orgullo ganadero.

En los tiempos que corren, FEDEGÁN, el único gremio que ha expresado con valor y verticalidad sus desacuerdos, apartándose de la cómoda fluidez de las relaciones con el Gobierno, seguirá levantando su voz para defender los derechos amenazados de los ganaderos.

En los tiempos que han de correr, nadie nos podrá decir mañana que fuimos inferiores a las circunstancias y que no advertimos sobre los riesgos del posacuerdo.

En los tiempos que han de correr, la parafiscalidad volverá a su casa, de donde nunca debió salir. No es una promesa; es un compromiso.

En los tiempos que han de correr, la institucionalidad gremial curará sus heridas y renacerá fortalecida. Repetiremos la gesta de Miguel Santamaría y FEDEGÁN insistirá en el fortalecimiento y la ampliación de la base gremial. Las puertas de esta casa siempre estarán abiertas.

En los tiempos que corren y en los que han de correr, seguiremos defendiendo nuestros principios y trabajaremos para hacer grande a la ganadería colombiana. No es una promesa; es un compromiso.

Muchas gracias.